

NR 4739

43

EL LUCHADOR

CEDOC
FONS
A. VILADOT

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 5.-

Exilio, abril, 1972.

Nº 45.-

S U M A R I O

- Juan Español: UNA DIALECTICA FULMINANTE.
Néstor Vandellós: ¿ENTIERRO DE LA ESPERANZA?
Garonés: LOS MISTERIOS DE LA CASA SOLARIEGA (VI).
Manuel Jarillo: COMPAÑERISMO SIN SERVILISMO.
Criticón: MÁS SOBRE ORGANIZACIÓN.
Alfonso P.V.: POR AHÍ NO, AMIGOS.
Corresponsal: LA DOCENCIA Y LA DECENCIA.

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

Aunque los anarquistas, por exasperación y por temperamento, fuesen todos violentos - y no es cierto -, de ningún modo quedaría demostrado que la anarquía tiene una moral de violencia.

Pedro GORI.

UNA DIALECTICA FULMINANTE

Estoy en vuestras filas / con lógica y metralla.

ELENA ANDRES. ("Poemas")

HAY QUE PARTIR de la realidad de que en España, política y socialmente, no ha cambiado nada desde los años triunfalistas inmediatos a la terminación de la guerra. Toda la palabrería oficial que se refiere a un estado de orden y de paz hasta fechas recientes, tiene su origen en la sumisión total del pueblo mantenida por la imposición de las bayonetas y mediante un sistema represivo sin contemplaciones. Pero en cuanto el pueblo, instigado por la escasez económica y también por una progresiva conciencia social de su libertad y sus derechos, ha empezado a mostrarse levantisco y exigente, la paz y el orden franquistas han revelado de modo contundente su falacia y endeblez. Porque ya es insostenible la machacona cantilena de una paz y un orden en un país donde las huelgas y las protestas multitudinarias se extienden a todos los estamentos de la sociedad y a lo largo y a lo ancho de la geografía española.

Para este nuevo estado de cosas el régimen franquista ha acuñado nuevos slogans, nuevas frases hechas y remozadas motivaciones. Las alteraciones del orden y del trabajo, según esto, no se deben a la mayoría de los trabajadores españoles, los cuales siguen trabajando, ordenada y laboriosamente, por la paz y el resurgir de España y conscientes de tan trascendente tarea, sino a una minoría empeñada en mantener la discordia, en obstaculizar la paciente y eficaz empresa del régimen, pescadores de río revuelto que, por si fuera poco, obedecen a consignas del comunismo internacional. Como hablar ya de paz y orden resulta incompatible con la realidad diaria, admiten ciertos desórdenes y cierta tensión en el complicado mundo del trabajo, pero no porque falle su sistema, sino simplemente porque hay quien se interesa en que este fallo se produzca, dan-

do suelta a las fuerzas "oscuras" que pretenden minar la estabilidad del régimen y todo aquello tan costosamente conseguido.

Entonces es cuando aparece la literatura evangélica de que nada es difícil si se apela al buen sentido, al diálogo responsable, a la discusión ordenada y capaz de los problemas, y por otra parte y paralelamente, que no es tolerable ni viable el enfrentamiento desde la violencia. Y así hemos de ver con profusión frases estereotipadas como "el diálogo sólo es posible con el previo restablecimiento del orden... el principio de autoridad debe mantenerse por encima de todo... no es tolerable plantear problemas sin solución... todos los problemas tienen solución dentro del marco vigente... el mantenimiento del orden... la paz de que gozamos... no pueden tolerarse imposiciones..."

Desde la terminación de la guerra hasta el presente la paz y el orden franquistas radican en el completo sometimiento del pueblo, es decir, en la paz y el orden de las necrópolis. A cada despertar esporádico del pueblo, ha seguido de inmediato un mayor endurecimiento de las leyes represivas, acompañado por los inherentes estados de excepción. Pese a la realidad catastrófica del mundo político-social español, España sigue siendo el mejor de los mundos posibles. Los demás países sufren, los pobres, esas lacras llamadas huelgas, partidos políticos, crisis ministeriales, debilidades de la autoridad, libertades irresponsables, desórdenes incomprensibles, etc. España es imitada y envidiada, tal es la perfección de su sistema político. En efecto, en España, nada o poco de eso se produce por la evidente razón de que no se permite que se produzca, y para eso está la policía, la fuerza de orden público y hasta el mismo ejército. Sin embargo, a todas esas fuerzas impositivas se les está haciendo cada día más difícil el mantenimiento de un orden férreo y una paz morbosa y pestilente.

Los trabajadores españoles han dado sobradas muestras de paciencia y buena voluntad a lo largo de 33 años para que ahora les vengan a decir que la violencia es indeseable. Han intentado dialogar - como tantas veces les han sugerido como panacea de todos sus problemas - y no han encontrado más que evasivas, demoras, papeleo, burocracia. Han agotado todos los medios pacíficos que les han propuesto como salvadores y expeditivos, pero no han conseguido nada. Por fin comprendieron que el único camino es el que el mismo Estado usa: la imposición, con la diferencia que es una imposición pacífica, a base de paros en el trabajo y manifestaciones ordenadas de protesta. Pero he aquí que el Estado, el cual siempre acusó a los trabajadores de emplear la dialéctica de las pistolas y de la bomba, recaba para sí el mismo método como instrumento necesario de solución. Hasta la fecha el franquismo no puede aducir que los trabajadores han echado mano a una pistola, ni disparado un solo tiro en los conflictos del trabajo. El arma más peligrosa que han esgrimido son los guijarros, difícilmente obtenidos modernamente en las junglas de asfalto. En otros países las fuerzas del orden están precavidas contra esta nueva arma, tan vieja como el mundo, usando escudos protectores tan viejos asimismo como el mundo. Las fuerzas del orden españolas consideran esto, naturalmente, anticuado. Y donde hay fusiles y ametralladoras, ¿por qué usar escudo contra la honda del pe-

queño David? A los trabajadores españoles se les educa para el diálogo, pero se les ametralla en un trágico monólogo; se les enseña el razonamiento pacífico, la lógica de las coyunturas y el contraste de pareceres dentro del orden, pero con un fondo escenográfico de erizadas bayonetas como garantía de que las cosas así sucederán, de lo contrario... Los trabajadores siempre han empleado razones, y razones tan evidentes como la misma evidencia; han apelado a la comprensión de sus problemas por parte del capitalismo antes de emprender cualquier comisión de fuerza, y sólo han empleado ésta cuando ya no había otro camino o no le permitían otra opción. El trabajador es un ente de razón y lógica más que ningún otro, pero ha de recurrir a la metralla cuando le cortan todos los caminos. Al trabajador se le pide que sea razonable, pero se le obliga a usar la bomba. Y cuando así sucede, se le llama asesino, incendiario, enemigo de la sociedad, etc. Nosotros sabemos positivamente que no puede existir diálogo razonable y pacífico entre el capital y el trabajo, como no lo puede haber tampoco entre la libertad y la imposición, ni entre el derecho y la arbitrariedad, ni entre la justicia y el despojo. No puede haber diálogo ni entendimiento, ni lo habrá jamás. No se trata de diálogos, se trata simplemente del reconocimiento pleno de la justicia y de la libertad en cualquier momento y circunstancia. Y en tanto esto no suceda así, habrá lucha y no diálogo, guerra y no paz. Y si en determinados momentos el trabajador se aviene a pactar para obtener ciertas ventajas inmediatas, es porque no puede hacer otra cosa a breve plazo.

Los acontecimientos recientes ocurridos en El Ferrol es una prueba palmaria de lo que venimos diciendo. Los obreros piden justicia, y se les contesta con balas. Y las fuentes oficiales nos dan su versión: "Las fuerzas se han visto obligadas a disparar... células comunistas en la empresa Bazán... coacción de los obreros a otras empresas para secundar la violencia... coacción asimismo al comercio para que cierre sus puertas... intolerable esta actitud de violencia... hay otros caminos de solución dentro del orden..."

Mientras tanto, los marines de la base marítima de El Ferrol no son suficiente para salvaguardar el orden, y deben de venir más refuerzos de La Coruña. Discursos envenenados del alcalde de El Ferrol y del gobernador de La Coruña contra la subversión. Dos obreros muertos, otros cuatro graves y más de treinta heridos de menos gravedad.

He ahí el trágico balance de un enfrentamiento que empezó en el diálogo y terminó a tiros por quien únicamente puede dispararlos.

Juan Español.

¿Entierro de la esperanza?

NO, NO SE TRATA ahora de poner cara de funeral, soltar algún tiento de garganta, y desempolvar del gáznate la copla de Juan Simón... ¡el enterraor! Y menos cuando se está en plena primavera, que ya de tiempo inmemorial, se ha dicho que la sangre altera.

Si nos atenemos al consejo - ¡y va de refranes! - que "al mal tiempo hay que hacerle buena cara", podemos deducir igualmente que se pueden abordar los temas, las cuestiones más calamitosas, con talante sereno, y hasta poniendo si cabe unas gotas de humorismo al comentario de lo considerado mediocre, rutinario, anquilosado, zafio, desacertado, en suma, de un modo superlativo.

Dos veces he percibido de un modo intenso la sensación de inanidad, de vacío inmenso, absoluto, de tremenda desolación espiritual. Una leyendo "La Divina Comedia", de el Dante, en aquella parte que en relación al Infierno, el poeta hace que en la entrada, en el frontispicio, se pueda leer la fatídica inscripción: "¡Olvida aquí mortal toda esperanza!" Me encontraba, un día de invierno, en una localidad del Midi. Paseaba con un compañero de unos sesenta a setenta años. Nos sentamos en un banco de jardín público. Y, hablando, dijo mi acompañante: "¡Bah, nosotros ya no somos nada! ¡Las ideas, la Organización, ya todo pasó, ahora que piensen, que actúen los otros, los más jóvenes!"

Que alguno tenga la sinceridad, o la debilidad de decirlo, a la postre pudiese ser preferible a ese acogotamiento, a esa inercia de sentido compacto, y que entra de lleno a lo que un político americano tuvo el acierto de denominar "mayoría silenciosa." Una mayoría que se encuentra en todas partes, en todos los sectores, en todos los partidos u organizaciones. Son los que hacen bueno aquel consejo zumbón del poeta Bartrina:

Si quieres ser feliz, como dices,
¡no analices, muchacho, no analices!

Vamos ahora a referirnos a la gente nuestra, que es la que nos interesa para el caso, la que constituye la mayoría, o sea la que dice, cuando se trata del nombramiento de cargos relativos a la Organización confederal: "¡Los mismos!" La que en relación a tales y cuales aspectos de un Orden del Día, dice invariablemente: "¡Ratificar acuerdos!" Si cada uno de los compañeros aludidos le hiciéramos la pregunta siguiente: "¿Podrías decir si te consideras idealista?", el hombre miraría a quien tal pregunta le hiciera con aire amoscado, como hace todo aquel que estima le han soltado una barbaridad. Y con seguridad que respondería poniendo en ello un acento decidido: "¡Pues ya lo creo! ¡Esto ni se pregunta!" Una respuesta apropiada al hecho de sentir en lo hondo de la sensibilidad, el pinchazo directo dirigido a lo que denominamos "amor propio".

El análisis resulta harto sencillo, sin necesidad de lucir el charol apelando a psicólogos de los que hoy están en primer plano, los Piaget y compañía. Si se es idealista, y entre nosotros todo quisque lo es: cotizante, jubilado de cotizaciones, expulsado, expulsador, pacífico o irascible, modesto o empingorotado, tendremos que definir el ideal como algo de consistencia vivaz, progresiva, con vitalidad para discernir, para comprobar, para sostener un examen apreciativo, susceptible de hacer deducciones. ¡Ello es lo que entraña la sensibilidad idealista, mientras no se nos demuestre lo contrario!

Ya puestos a considerarnos todos idealistas, ¿damos prueba de serlo? Cualquiera medianejamente conocedor de nuestro panorama orgánico, al serle formulada la pregunta no puede por menos que responder: "¡Qué va! Ni pensarlo!" ¿Qué es lo que falta para ello? Simplemente: tener inquietud mental, poseer ese sentido de responsabilidad del que tanto se habla; obrar todos con nobleza de sentimiento, y hacer frente a la realidad, de cara a la verdad, sin tapujos, sin burdas evasivas, con sinceras intenciones, con lealtad al canto. Es entonces cuando ha de ser posible el llegar a la convergencia en lo relativo a los defectos de una y de otra naturaleza. Y aquí no vale lo de aludir a que unos militantes sean ya de una edad machucha, que se trate de "bueyes cansados", como se ha dicho para justificar la pasividad. ¡No son los años, es la voluntad lo que flaquea en el individuo! Ya resulta tabarroso repetir que la juventud estriba en ese impulso interno del individuo, puesto en conocer, en deducir, en afirmar. Bernard Shaw, tenía ya cerca de los cien años y aducía que mantenía las cualidades esenciales para considerarse joven: el no acogerse, el no renunciar a la curiosidad, el no considerarse muerto antes de tiempo... Alguien que no era precisamente de nuestro campo, Tomás Meabe, estimado como el mejor escritor que han tenido los socialistas españoles, murió tuberculoso perdido, sufrió mucho antes de morir. ¡Y escribió páginas de aliento, de exhortación a la lucha, a la actividad, al anhelo vital idealista, cuando raudo iba hacia la muerte! ¡Un rutilante ejemplo para idealistas, reumáticos, asmáticos, y otros enfermos más o menos crónicos, que de todo hay!

Quienes en lo relativo a las actividades de orden anarquista y cene-
tista tienen ya veteranía, no es fácil que caigan en puerilidades

ni en defecto de ingenuidad. Me refiero muy en particular a los que están por encima de las ortodoxias, piensan por cuenta propia, y se han calentado demasiado las posaderas por el hecho de ocupar cargos en la CNT. Por los motivos aludidos, es muy natural que no pongan un místico arrobo en lo de elaborar esperanzas... No puede causar extrañeza el que en labios de compañeros se dibuje un rictus irónico al leer u oír conceptos patentizando credulidad en lo relativo a la buena solución de problemas que nos afectan enormemente, ya que de su posibilidad de resolverlos depende el buen desarrollo de nuestro ideal. Bien, bien; podemos hacer incluso como Mariano de Larra, que en ocasiones aducía que reía para no llorar. Pero ¿es que vamos a enterrar la esperanza? ¿Vamos a renunciar a ella, cual si nos halláramos sumidos en dantesco fatalismo?

En el Informe y Orden del Día, presentado por el S.I., con antelación al último Pleno de Marsella, se pudieron leer diversas opiniones, desde luego, sintetizadas, pero todas ellas coincidentes en la necesidad de resolver la anormal situación de las divisiones existentes en nuestro ambiente. Hace unas semanas, en un editorial de la parte francesa de "Espoir" se aludía al hecho lamentable de las divisiones en el seno de la ETA, y se aludía a las divisiones de otros organismos españoles, sacando, naturalmente, la conclusión de lo nefasto que es para los efectos de una acción bien vertebrada. En otro trabajo editorial, en páginas escritas por algunos compañeros, y fechadas en los pasados meses de octubre y noviembre, leemos textualmente: "Debemos de estar convencidos de que hay una corriente entre las nuevas generaciones, muy favorable al anarquismo, y nosotros no podemos aparecer desunidos a sus ojos por la grandiosa decepción que sufrirían los que quizás nos reemplacen en el futuro". Ya no se trata de ser siempre los mismos empeñados en señalar una anomalía. Téngase en cuenta que los componentes de las FF.LL., que en el pasado Pleno deseaban fuera resuelto el problema de la desunión confederal y libertaria, ni estaban, ni están expulsados. Téngase en cuenta que lo sensible de esta anomalía se ha apuntado, como he señalado, en lo que podríamos denominar órganos oficiales. No vale el hablar por hablar. ¿Es posible el no dar alas al escepticismo haciendo bueno lo del dicho al hecho hay mucho trecho?

De los diversos problemas que afectan al sector libertario hispano en general, es el esbozado el de mayor envergadura, si por parte de cuántos de idealistas se precian - ya se ha dicho que nadie quiere dejar de serlo - resolver el problema no es empresa tan difícil, como lo eran los trabajos que le endosaron a Hércules. No; solamente interesa para el caso que emitan opinión, clara y concreta, aquellos que callan, o que se limitan, como vulgarmente se dice, a hablar por boca de ganso.

Se ha echado mucha tierra sobre la esperanza... ¡No vayamos a enterrarla del todo! Si así se hiciera, ya no cabría otra solución que la de: ¡apaga y vámonos! ¡Y ya es demasiado el número de los que se han marchado!

Néstor Vandellós.

Los misterios de La casa solariega. (VI)

EL RESTAURANTE subterráneo de las "Nouvelles Galeries" estaba atestado de gente, en su mayoría joven, procedentes de las muchas academias de la violetera villa. Hacían unos cola en pos del ticket que les daba opción al plato del día: un succulento "sauté a la belfortine" que quitaba el hipo. Otros acechaban impacientes un lugar vacío en aquel banquete de la vida. Los que se habían adelantado haciendo gala del derecho de primer ocupante, no se daban prisa aún viéndose asediados por un corro de mirones con la boca hecha agua.

Algunos de éstos refunfuñaban con odio; otros fingían resignación; todos apuñalaban con ojos hambrientos a los afortunados, y seguían con la suya los movimientos mecánicos de su boca. No pocos proferían sarcasmos por bajines alusivos al bajo coeficiente francés de aquellos intrusos que ocupaban a parte entera las mesas desde que el carillón de Saint-Sernin tañía la primera de las doce sacramentales campanadas.

Los madrugadores (chomeurs y titulares de pequeña retraite) eran imbatibles en la carrera de cien metros que tenía por punto de partida la plazuela Wilson y por meta de llegada aquel subterráneo manducatorio.

En mi misma mesa de afortunado por sprint estaba el Grutier de marras, capaz de embaular por tres. Estaba el gachó en combinación con una servienta española bastante feúcha, a la que calentaba los pies por la noche. En reciprocidad de ésta le endiñaba por debajo de la mesa ración tras ración de "suaté a la belfortine".

En un francés macarrónico decíale al Grutier a uno que estaba tras él hacía tres cuartos de hora:

-¿Vu sabé, mochú? Esta maladí la cogí en el campo de Verné cuando nos echaron de España los fachas y nos metieron los chendarmes a pastar en un prao del que por si las moscas habían sortí antes las vacas y las mulas.

El otro empezó a mirarle de soslayo con ojos de Landrú. Temiendo una catástrofe me apresuré a echarme al hombro la gabardina y, sin saludar, salí de estampía. Al poner el pie en la escalera mecánica oí las primeras salvas de la artillería.

-¡Le etrangé de mierda se toá, cochón! ¡Cuando vu estabas todavía en los testícolis de ton per yo ya los tenía lijaos de estar en Francia!

Para evitar la plazuela Wilson eché por un atajo que conduce a la misma esquina de la rue Rempart. Allí casi me atropella un panier à salade que salía como un rayo de la consabida Comisaría.

Detrás de mí se oyó al mismo tiempo una voz:

-¡Por el rumbo que lleva va a las Novelas Galerías! Algún argelia-
no a quien se le ha ido la mano. Todos los días el mismo machin.

Era un sudeta a quien llamábamos, por su pedantería, Janot el Filósofo. Sus tostones eran inaguantables. Le conté lo que acababa de ocurrir en el subterráneo.

-Conozco a esa servienta. Es asturiana. Cuando la famosa greva de la Duro-Felguera, los grevistas enviaron a sus chavales a los compañeros de otros lugares de España para reducir la gazuza. Algunos fueron a parar a Cataluña y allí los trataron a cuerpo de rey. A esa pobre malerosa le tocó Extremadura. Allí pasó más hambre que entre los carbayones.

-Es normal - dije yo, esforzándome por hacer un chiste -. ¿A quién se le ocurre salir de la Duro-Felguera para ir a Extrema-Dura? Fue como salir de Guatemala para caer en Guatapeor.

-No fue culpa de la gosa. Verás, te explicaré.

Viendo venir la tormenta me propuse deshacerme de su pegajosa compañía.

-Otro día - le dije -. Me esperan ahora en el Grand Rond. Tengo apalabrada una partida de belote con los vejetes de allí.

-Te acompaño - dijo sin reparar en mi contrariedad -. Pero vayamos por el Rempart. Yo aunque tenga que hacer un rodeo me gusta ir siempre por las calles ancianas del antiguo Tolús. ¿Ves esta calle? Por aquí pasaba la vieja muralla. Iba más o menos recta hacia el Jardín Royal rozándole el culo a la catedral. De allí tu droá se prologaba hasta el río.

Estaba visto que no podía escapar. Janot se dio la vuelta y apuntando con el dedo a la parte opuesta de la ciudad continuó impertérrito por espacio de media hora.

-En sentido contrario la muralla continuaba hasta Arnó Berná; de allí hasta los cuarteles, y por el bulevar del Portal hasta el vado del Bazacle. Aún se ven por aquel lado pedazos de la muralla roídos por los chupatintas de la Cité Administrativa. El Bazacle era el molino de Tolús en tiempo de los capituls. El río se cruzaba allí por un vado por el que iban y venían arrieros y mulas cargados con trigo o harina. El Bazacle era la chosé construída entonces con unas fenomenales estacas para elevar el nivel del río. Yo guardo en mi habitación una de ellas como reliquia. Algunas veces me la pide prestada el Grutier no sé para que hostia.

-Esa represa se construyó para alimentar el canal del Midí.

-¡Que va! Te llamas Garonés y no sabes nada de la Garona. Pol Ri-
qué estaba todavía en el limbo cuando construyeron la chosé. El canal se alimenta del agua que escurre la Montaña Negra en un lugar de Castelnogari donde según te pongas puedes mear al Atlántico o en el Mediterráneo. En el que de la Dorada estaba el puerto de Tolús. Si te fijas bien verás aún la playa donde se construían las barcas o se reparaban. La playa está ahora inundada de cochinos co-

chos. Los pescadores ponían a secar sus redes en los pretilos de los ques.

-¡Pero si en la Garona a penas hay peces!

-Desde que se estableció la ONIA no los hay ya casi, verdaderamente. Los productos químicos los van envenenando y pronto acabarán con nosotros también.

-¿Pero tanta pesca había?

-Todavía existe una calle al lado del Pon Nef que lleva el nombre del mercado de pescado. Está cerca de la isla de Tunís.

-Yo no he visto allí ninguna isla.

-¡Qué vais a ver vosotros! Si os sacan de plenos y circulares estáis perdidos.

-En el Quai de Tunís vive mi amigo el pintor Camps y nunca he tenido que embarcarme para ir a visitarle.

-Desde la playa del Curdillón hasta la isla de Tunís echaron los romanos el primer puente serio.

-¿El Pont Neuf? - apunté para hacerle enfadar.

-¡Que Pont nef ni ocho suses! Antes que éste estuvo el puente cubierto. Por dentro pasaban de la riva droata a la riva gocha los peregrinos que iban a rezar a Compostela. Si te fijas bien verás un cacho de aquel puente que destruyó una riada.

Eran las cuatro de la tarde cuando llegábamos al Grand Rond. La excusa de la belote ya no tenía efecto. Argüí ahora, para desmarcarme, que era cuestión de acercarme a "Le Petit Caporal" para me-
near el bigote.

-Antes acompáñame hasta la rua Osona. Quiero enseñarte una cosa que te interesa. Lo de Osona proviene de un oso hembra pirenaico que se vio una vez encima de un árbol del Jardín Royal.

Estaba visto que no podía zafarme. Janot me hizo cruzar los Allées y encarándose con el Museo de Historia Natural prosiguió dándome la lata.

-En ese museo os habéis cansado de celebrar plenos confederales. Yo entro algunas veces a estudiar los animales embalsamados. Te diré, si juras no ofenderte, que a muchos de ellos podría poner nombres de delegados y secretarios que bien conoces. Hay ahí dentro un dinosaurio fosilizado que en sus ratos perdidos todavía tiene el humor de firmar circulares.

Estábamos ante el Teatro Sorano cuando dijo señalándome un muro:

-Fíjate en esta lápida. Te la voy a leer según está escrita en la anciana lengua occitana. Te la traduciré después:

"E venc dreit la peira on era mestiere
E feric si lo comte sobre l'elm qu'es d'acers,
Quels olhs e las cervelas, els caichals estremiers,
El front e las maichelas li partic a cartiers..."

-No es necesario que lo traduzcas. Mi costilla es catalana y yo chamullo algo. Si he comprendido bien se trata del conde Simón de Nonfort.

-Aquí mismo cayó muerto de una bola de piedra que le dio en pleno coco. Se cree que la catapulta que hizo blanco estaba emplazada en San Sernén, más o menos donde está situada tu Bolsa Chica. He leído tus últimos reportajes en "El Luchador" y creí que este epi-

sodio de la historia de Tolús podía interesarte.

-En efecto, es curiosa la coincidencia.

-Tolús fue asediada por Monfort en aquella época lo mismo que hace ahora el comendador Estallot.

-Sólo que aquel era bourgognón y éste es maño.

-Te equivocas. Los investigadores modernos están averiguando el verdadero origen de Monfort y de su nombre. Y han llegado al resultado de que era galo-catalán. Su verdadero nombre fue Simón Monforte Gallorda o Galorda. Hay en Valencia mucho Monforte incluso pueblos que llevan este nombre. Lo de Gallorda o Galorda es un compuesto de galo y horda. Se sabe que cuando la invasión romana de las Galias un grupo o horda de galos huyó hacia España.

-¿Y qué pasó después?

-En el siglo XIII Tolús llegaba - como dirías tú - hasta la "fosa fluvial del Ródano". En Aviñón estaban los papas y un fraile de muy mala leche llamado Domingo de Guzmán. Los tulosanos fueron declarados heréticos porque defendían la descentralización contra el absolutismo del papa y de la familia real. Para reducirlos enviaron a Simón Monforte Galorda al frente de un ejército en el que había lo peor de cada casa. Aquél, al atravesar el Ródano, dijo como César: "Jaleo jacta est".

-¿No habían maños en el ejército de Monforte Galorda?

-Entonces los maños estaban del lado de los heréticos tulusanos y el mismo rey don Pedro II de Aragón murió en la batalla que hubo en Muret defendiendo la causa de Tolús.

-¡Así no quedó ni el apuntador!

-El que se salvó fue el cuco del fraile. Existe su casa todavía. No está lejos de aquí. Acompáñame y te la enseñaré.

-Prefiero coger el "24" que viene por ahí.

-¡Pero si ahora va a Ranguet!

-¡No importa que vaya al infierno!

Garonés.



Compañerismo sin servilismo.

Eh, COMPAÑERO... escúchame! No es tanta la distancia que nos separa para que no puedas oirme. Si es que no quieres, eso es otra cosa, pues, aunque te hablara en la oreja, no me oirías. No obstante, voy hablarte, a riesgo de que no me escuches.

Tengo algo que decirte que me quema el alma y no puedo guardarlo más tiempo dentro. Este algo es, el encono que me tienes, sin que yo sepa sus causas. Tú debes conocerlas, y, a tu juicio, te creas con razón de tenerme ojeriza. Yo pienso lo contrario. Antes fuimos amigos y compañeros. Por mi parte no he dejado de serlo, te lo aseguro. El mismo que era contigo ayer, soy hoy. Mi conducta en mi vida de relación y compañerismo, no ha variado, y la misma fe que les tenía a las ideas ácratas en el pasado, les tengo en el presente. Las ideas no engañan. Los que engañamos somos los hombres. No podemos disimularlo. Por mucho que guardemos las apariencias, siempre se desliza al exterior por los intersticios de nuestra conducta, algo de lo bueno y lo malo que contiene nuestra alma, mostrando su calidad y condición. La mía no habrá escapado a tus cualidades de psicólogo, que, al parecer, no te faltan. Por ello te habrás dado cuenta, que nunca te reverencié ni te rendí pleitesía. Mas, esto, entre libertarios, no creo que sea un motivo de agravio ni de rencor, siempre y cuando el ser irreverente con el compañero no roce el respeto que cada uno nos debemos. Porque, a mi parecer, el respeto es una cosa, y la reverencia lacayuna, es otra. Esta es contraria a las reglas de urbanidad que mantiene la amistad entre los anarquistas, que si lo son de verdad, han de amarse y respetarse sin reverenciarse, aunque sostengan puntos de vista diferentes, sobre los problemas que tienen planteados la CNT y el Movimiento Libertario. La animosidad se concibe entre enemigos, pero, no, entre los que profesamos el mismo Ideal, máxime, si se trata del anarquista, cuyos partidarios, han de demostrar su grandeza de alma, hasta con sus adversarios,

cuanto más con sus propios hermanos de ideas y de lucha. Esto, tú me lo demostraste otras veces, sin resentimiento alguno. Sin vivir en la abundancia, fuiste solidario conmigo. No lo he olvidado. Me diste pan y aposento en momento que lo necesitaba. Yo también hice lo mismo contigo cuando lo necesitaste - excúsame que to le recuerde - sin creer por eso, que el compañero que recibe solidaridad de otro, queda obligado a obedecerle, a supeditarse a sus exigencias.

Pero, por lo que observo, ha de ser así para algunos compañeros, que si se demuestran generosos y sentimentales, es a cambio de que se les obedezca servilmente, creyéndose superiores. No quiero hacerle la ofensa de incluirte en ellos. Pero, permíteme, al menos, de que te cuente un hecho significativo, que puede servirnos de lección. Si la memoria no me falla, es Rodolfo Rocker quien relata en su libro "MAX NETTLAU, EL HERODOTO DE LA ANARQUIA". Te lo contaré, por si no lo conoces. Te garantizo el fondo, pero no, la forma en que describe el hecho, Rocker. Éste dice, que estando Max Nettlau en Italia, fue un día a visitar un amigo suyo, doctor. Éste, al ver a Max Nettlau tuvo una penosa impresión, porque su vestimenta denotaba visiblemente un aspecto raído. Quiso el doctor llevar a su amigo a una sastrería para comprarle un traje, pero, el historiador de la Anarquía, no lo consintió, diciéndole muy firmemente: "Si hoy, doctor, acepto que me compres un vestido, mañana me pedirás que me corte la barba, y tendré que cortármela".

¿No te parece que hizo bien Max Nettlau de no ceder al deseo de su amigo? ¡Claro, que sí! Es la mejor manera de guardar la libertad y la independencia cuando la solidaridad, por ser interesada, no tiene ambas cosas en cuenta, imponiéndose el servilismo, al compañerismo.

Nuestra solidaridad fue recíproca y desinteresada. Si algo nos debemos, es respeto en el pensar y en el sentir. ¡Así, que no tienes el porqué mirarme de reojo, compañero!

Manuel Jarillo.

==
\\ //

Más sobre organización

DECIAMOS en nuestro análisis anterior, que el apartado b) del 6º punto del Orden del Día del último Pleno de Marsella merecía ser examinado muy particularmente, teniendo cuenta la carta circular de la secretaría de Coordinación del 28 de diciembre pasado. Sin que esta carta circular se hubiera dado a la publicidad también el comentario tendría su valor, pues, en fin de cuentas, sólo difiere en el hecho de que el secretario en cuestión parece haber copiado de la resolución (Moción) adoptada por el Pleno. Menos aún, las resoluciones precedentes, en particular las adoptadas por los Congresos; las solas valederas por la naturaleza representativa y calificativa de las instancias confederales.

El panorama que se presenta como argumentación es francamente insuficiente, por parcial, a pesar de reconocer con cierto realismo nuestra condición de minorías revolucionarias representadas por nuestras organizaciones.

Pero, cuando se comienza por apuntar lo que debe ser nuestra acción, es desolador, sobre todo, si se parte de generalidades de carácter maximalista a ultranza. Pues, una cuestión se pone, a saber: habida cuenta que existimos como movimiento, como doctrina y aspiración finalista, como táctica o estrategia de lucha, ¿es todo o nada lo que debe condicionar nuestro comportamiento?

Si respondemos positivamente a una disposición integral todo indica que nada se obtendrá que nos ofrezca la posibilidad de adentrarnos en el pueblo, de clarificar situaciones y abrir perspectivas conducentes a una mayor libertad.

Cuando nos dieron a conocer las motivaciones que las FF.LL., acompañaban a sus sugerencias, una esperanza se desprendía; la evidencia de que la CNT se disponía a examinar seriamente la situación, en función de realidades acordes con principios y de posibilidades en base de nuestra capacidad realizadora en el terreno de la acción revolucionaria. Sin duda que las ideas básicas que inspiraron las motivaciones estaban alejadas del sentimiento de quienes nada sugerían y menos motivaban. La mayoría silenciosa de-

terminó pragmáticamente, formulando una verdad perogrullesca según la cual la sola solución efectiva radica en un cambio profundo del sistema social (y político cabría decir).

Cuestión de saber cómo, de qué manera, con qué medios contamos para llevar a la práctica tan elemental teoría. Y si aparece palpable que no se cuenta con medios, fuerza o influencia, ¿qué hacer para promover las condiciones primarias que nos permitan adquirir potencia y audiencia ante el pueblo, para que éste nos siga en la vía de transformación radical que se impone, como antídoto a los males presentes y previsiblemente venideros?

Sin duda que la respuesta que se ha encontrado es consecuente, cuando, transplantada al contexto internacional, se concluye en que hay que desarrollar una acción solidaria entre anarquistas y anarcosindicalistas. Propagar y defender puntos de vista, ideas y ejemplos, es cuestión de orden meramente humano, de contacto y diálogo entre hombres, a partir de nuestro propio medio, como fundamento que nos permita presentarnos con fuerza de persuasión y de presión ante los demás, para que nuestras premisas encuentren eco y hagan impacto en los medios combatientes (?) por la libertad. Más tarde se pone de qué libertad se trata, siendo lo esencial destruir los diques tiránicos o dictaduras que se oponen a todo principio de liberación.

Empeñarse en afirmar que no hay otras soluciones que la nuestra es francamente pueril, pues, si así no fuera, nada justificaría nuestra condición organizada o asociada en tanto que anarquistas, o simplemente libertarios en la más amplia acepción del término.

Entre tanto, cuando se trata de abrir brecha en un medio impermeabilizado por el totalitarismo fascista, con su correspondiente aparato policíaco-represivo, acaso fuera cuestión de hablar serio en cuanto a eventuales ententes parciales, limitadas a una acción común en pos de objetivos coincidentes.

No es la primera vez que la cuestión se plantea y acuerdos de Congreso han definido límites y contornos de tal eventualidad como una necesidad elemental y tenida cuenta la impotencia propia para resolver por sí mismos tan arduo como complejo problema. Y cuando se llegó a definiciones favorables a ententes necesarias jamás, que nosotros sepamos, se enajenó nada de nuestra independencia. Lo que supone afirmar que ciertos límites no deben ser sobrepasados, en la medida en que ello supusiera una dependencia o una hipoteca a término de nuestro porvenir y de nuestra libertad de acción, más allá de los límites aceptados como condición fundamental basada en el principio de libertad e independencia.

Pues en fin de cuentas ¿acaso nuestra propia asociación-organización es incompatible con nuestra condición individual afecta a nuestros principios libertarios? Digamos que, en todo caso, se trata de una interdependencia perfectamente compatible con nuestro individualismo, y por ello aceptamos esta suerte de "dependencia", imputada esencialmente por la constatación de la impotencia o imposibilidad de resolver nuestros problemas individuales, en tanto que anarquistas. Consecuentemente, y en medida semejante, nos ocurre

cuando se trata de ideas, grupos o sectores, que siendo distantes de los nuestros, son coincidentes en gran parte al ser víctimas, como nosotros, de un estado de cosas opresor.

Que estos grupos o sectores estén inspirados de ideas democratizantes, de signo socializante y republicano, no dice más que, ellos, están interesados en mancomunar su acción - interdependizarse - con vistas a realizar sus aspiraciones. Lógicamente, nosotros, nos situamos en línea de aspiraciones e interés propios, como nuestros eventuales, o probables, aliados, apareciendo como la evidencia misma que, para poder obtener condiciones favorables a nuestros designios (comunes), hay que pasar por el derrocamiento radical del estado de cosas presentes; es decir, del fascismo.

Si cual la zorra de la fábula de Samaniego, nos obstinamos en negar esta evidencia, so pretexto de "que no están maduras", equivale a una actitud implícita de complicidad con la dictadura.

Y cuando nos da por alejarnos de la real situación, pretextando que "tanto monta, monta tanto" para terminar lamentándonos de la proliferación de siglas, de corrientes (?) nuevas que contribuyen grandemente a fomentar la confusión, a desorientar a la opinión joven e inquieta que busca una respuesta a sus angustias, una luz a sus esperanzas de redención emancipadora, nosotros respondemos por nuestras soluciones teóricas y un inmovilismo desarmante. Con nosotros todo el antifascismo real por una carencia colectiva que les abra una perspectiva hacia soluciones inmediatas, ya sean parciales, como punto de partida, vital y positivo, para que las ideas que hicieron sus pruebas tengan expresión y posibilidades de afirmación, al mismo tiempo que ofrecen un estímulo hacia realizaciones más amplias.

Pues, alguien lo dijo antes que nosotros: "hacia la Libertad sólo se puede caminar por caminos de Libertad".

Evidentemente, apuntar salidas comunes e inmediatas a diversos estados de cosas y de opinión, aparecerá a los ojos de una pretendida ortodoxia como una especie de tregua, de concesión a una pretendida "componenda". Sin embargo, si nuestras convicciones son ciertas, y nuestra determinación de lucha es formal, una conclusión se impone, sin concesiones; se trata de una estrategia útil y eficaz en la medida que tengamos confianza en nosotros mismos, y en la virtualidad de nuestras convicciones anarquistas.

El "nosaltres sols" no ha pagado en la larga tragedia que viene viviendo nuestro pueblo, pues, ante el todo o nada, es esto último que prima...

Criticón.

Por ahí no, amigos

CON GRAN sorpresa y un tanto disgustado leí en "La Dépêche du Midi" de fecha 21. 3. 72., un escrito del S.I., máxima responsabilidad representativa de la Organización en el exilio. Lo traduzco textualmente, como mejor puedo, a nuestra lengua y, al propio tiempo, pueden enterarse todos aquellos compañeros que no lo hayan leído, para que puedan comentarlo como mejor les plazca. El suelto publicado decía así: "A PROPOSITO DE LA SOLIDARIDAD CON LAS VICTIMAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE EL FERROL.- La C.N.T., de España en el exilio, 4, rue Belfort - Toulouse -, no mandó a nadie para solicitar públicamente la solidaridad material hacia los encarcelados y sus familiares de El Ferrol, y sobre todo por el grupo mencionado en un comunicado difundido el jueves 16 de marzo. La organización exilada aporta continuamente su ayuda en la medida de sus posibilidades a todas las víctimas del franquismo fuera de toda contingencia circunstancial, y sus adherentes saben contribuir efectivamente a esta solidaridad".

Al parecer, para el S.I., no vale el dicho "por mucho pan nunca es mal año". De lo que se trata es de no hacer ni dejar hacer a los demás; cualquiera iniciativa que se tome en el sentido que sea, tiene que ser estrictamente controlada por ellos, centralizada.

¿Sabéis la gravedad que encierra esa denuncia?

Pues es tanto como llamar, públicamente, ladrones a unos compañeros que, desinteresadamente recogen unos fondos, y que escrupulosamente entregan a los comités pro-presos quienes a su vez lo envían intacto, previo acuse de recibo, a su destino. Estos recibos están a disposición de todo aquel que desee verificarlo y de la autoridad local, si es que la intención fue esa. No hemos nacido para lucrarnos con un dinero que se recaudó para unos fines tan humanos, y necesario. Pero no dramaticemos: sabemos por dolorosa experiencia a quien apuntáis inmerecidamente, no a un "grupo", sino a la F.L., de Toulouse que intentáis desacreditar por todos los medios. Pero la militancia sabe a que atenerse; los hay interesados en que respondamos a tantas provocaciones, pero nosotros nos hemos trazado una línea de conducta de la que no

pensamos desviarnos hasta conseguir nuestro fundamental objetivo que es el salvar a la C.N.T., del naufragio al que algunos la van conduciendo, irremediablemente. Continuaremos nuestro empeño en la confianza de que la base despierte de su letargo y sepa poner en evidencia a los marrulleros, farsantes y vividores del río revuelto... ¿Qué mandato tenéis vosotros que os permita tal denuncia? ¿Queréis también hipotecar la voluntad y el espíritu solidario de los compañeros? No seáis majaderos. Pongamos fin de una vez para todas a tantas estupideces; vuestra actitud es sancionable y tiende a envenenar más todavía los ánimos, con la intención premeditada de que no haya solución posible al problema interno, sino vuestra solución, la de humillar a los compañeros que no comulgamos con ruedas de molino, cuadradas. Andáis completamente despistados, y lo que es peor, empeñados en cargar la responsabilidad de nuestros males a los demás a fin de que quede oculta vuestra culpabilidad con procedimientos MARXISTAS. ¿Hasta cuándo va a durar esta situación? Pues hasta que la militancia le salga de las pelotas... y si antes, vosotros, no comprendéis que hay que apearse del "mohíno".

Sí, ya vemos que, todavía, no os falta humor, y eso ya es algo. Pero creo que las cosas terminarán por arreglarse, para bien de todos, pues, no tardará en llegar el día en que se imponga el sentido común. Tenemos que saber que por encima de las cuestiones personales, está la vida de la C.N.T., en juego. Los problemas deben evitarse, repito, pues sólo se crean odios y barreras, y ya sabéis que los odios, pueden durar siglos. Tratemos de convencer, y, sino lo conseguimos, ya veremos el camino que tomamos.

Con todo lo grave y complejo que es el problema actual de la organización, puede resolverse sencillamente.

La solución la tienen en la mano una docena de compañeros, y principalmente, dos de ellos nada más, (y conste que no soy partidario del culto a la personalidad).

Bastaría que esos compañeros quisieran ponerse a la obra calmando las furias, aconsejaran una colaboración común y se retirasen voluntariamente a descansar una temporada.

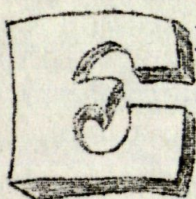
Creo que ésto, conseguirlo, obrando sensatamente, sin insultos ni agresiones de ninguna especie, es más importante que ganar un congreso o Pleno de Núcleos...

Ya veis, compañeros del S.I., la solución es fácil. Poder es querer. A ver si queréis. Con ello cumpliréis con la mitad de vuestro deber. Y más seriedad, amigos.

Alfonso P. V.

LA DECENCIA

Y LA DECENCIA



EL MÁS ALTO organismo nacional encargado de la formación de la juventud y cuya denominación es Ministerio de Educación y Ciencia, aunque no sabemos por qué, organiza tales formulaciones contractuales con sus subordinados eventuales que, en comparación, los de las Empresas más usureras y tiránicas nos parecen inmejorables. Y si a nivel ministerial ocurren semejantes contratos leoninos, ¿qué se puede esperar en el plano de la infraestructura? Pero entremos en materia. El Ministerio ha contratado alrededor de un millar de colaboradores temporales - (¿por qué temporales? ¿O es que estamos hablando de los olivareros de Jaén, de los segadores de Castilla o del ramo de construcción?) - con la condición de retrasar el pago de las primeras mensualidades. Apelo a la memoria de mis lectores, a la actual, a la de ayer y a la de la Edad Media, a ver si recuerdan un contrato con estas características, es decir, en el cual se pospone por tiempo indefinido el cumplimiento de la parte principal: el pago de los haberes a los trabajadores, sin cuya colaboración ningún proyecto puede efectuarse. A este personal contratado - y que es un personal especializado - se la ha hecho firmar un contrato que dice así: "El firmante de este contrato declara conocer y aceptar que por circunstancias materiales de mecanización de nóminas, inexorables trámites legales, recogida de datos complementarios, etc., puede producirse alguna demora en el percibo de los haberes correspondientes a las primeras mensualidades".

Ahora resulta, por lo que antecede, que en un ministerio donde la burocracia alcanza su cenit, el impedimento para que un trabajador cobre su salario a punto es la burocracia misma. Sabemos sobradamente que el profesorado español, el titular no el eventual, está percibiendo sus haberes con retrasos incomprensibles, de donde se deduce que este es un mal endémico en el ámbito de la enseñanza para que ahora nos coja de sorpresa el trato dado a los eventuales. Si a esto se añade que el profesorado activo es totalmente insuficiente para atender con un mínimo de eficacia el ejercicio del magisterio, ¿qué pavorosa magnitud no alcanza el problema? A-

ducir como excusa la falta de dinero ya demuestra el desastre de la financiación; pero exhibir como disculpa meros trámites burocráticos, resulta el colmo de los colmos.

El nuevo presupuesto será aprobado en el mes de marzo, y no hace falta ser gran adivino para suponer que este personal no logrará percibir algún dinero hasta principio de las vacaciones veraniegas. Si además se piensa que los salarios son bajos, tanto en el intermedio "In albis" como después de cobrar, ¿qué vida les espera a estos hombres? Tanto más cuanto se les prohíbe el pluriempleo, como lo demuestra el tener que firmar un escrito bajo juramento que dice textualmente: "Declaro bajo juramento que, a efectos de aplicación del impuesto de rendimiento personal, no percibo más remuneración, sueldo o emulento que la consignada en este contrato".

Todo esto induce a pensar que el Ministerio de Educación y Ciencia está haciendo un sucio negocio con la docencia, a la par que desconoce la decencia.

Los alcaldes, o así.- Cinco concejales del ayuntamiento de Azcoitia (Guipúzcoa) han cesado en sus cargos. Según manifestaciones de los cesantes, entre los que se halla un teniente de alcalde, presentaron y explicitaron su disconformidad y reprobación por determinados e irregulares procedimientos en la vida municipal. Días después del hecho mencionado, el alcalde pasó una comunicación en la que decía que "eran destituidos por inasistencia a los plenos". Y a otra cosa, mariposa.

La designación a dedo de los jefazos y jefecillos de la administración local tiene estas cosas propias de la "democracia orgánica". Y si no lo ordena el alcalde, lo ordena el hijo del alcalde, o la alcaldesa en potencia, que es la mujer del alcalde.

Ahora precisamente está en estudio en las Cortes el régimen de administración local. Según el articulado de la Ley Orgánica, los alcaldes han de ser elegidos. Esto en la letra, parece muy bonito y democrático. Lo que no especifica la ley ésa es cómo han de ser elegidos y por quién. Pero los hermeneutas de la ley ya han entrado en funciones: resulta que la elección va a ser un tanto híbrida o mixta (mixtificada habría que decir), porque el gobernador civil designará al alcalde de entre una terna de concejales. ¿Y quién elige, en todo caso, a esa terna? Pues no hay elección: el gobernador los designa entre los más capaces para tal cometido. Parten del supuesto de que como los concejales son elegidos por el pueblo, cualquier designación entre ellos es válida. Pero es preciso recordar lo que son unas elecciones en España, y que para concejales sólo votan los cabezas de familia, para caer en la cuenta de que estamos inmersos en un homérico chanchullo. Sin olvidar que a los gobernadores los designa el ministro de la gobernación, y que en caso necesario, el mismo ministro está facultado para nombrar al alcalde. Ahora nos vienen con el descubrimiento de que el cargo de alcalde debe residir en su eficacia, en su capacidad, y no en su peso político. Es decir, que no es un cargo político, sino administrativo. Por consecuencia ha de ser designado-elegido por personas o persona competente que sepa calibrar su capacidad en consonancia con el cometido

propuesto. ¿Y quién mejor para ésto que el gobernador o el propio ministro, que tanto saben de esas cosas?

Tener que oír que en la España franquista el cargo de alcalde no es político, con todo el sucio mangoneo de la más sucia política, es algo que nos lleva a los límites del asombro. Mas ahí están las cosas: con los grandes avances democráticos y con todo el aparato de leyes nuevas o leyendas remozadas. Mucha letra, pero poco espíritu. O mejor: ninguno.

Neruda, en candelero.- A juzgar por los vientos críticos que corren, es muy posible que los libros poéticos de Neruda corran la misma suerte que los cuadros de Picasso. Por lo pronto, ya hay muchos que niegan a Neruda toda facultad poética, y dicen que si es un Nobel, o espíritu "nobelable", lo debe a su trayectoria "socializante", unos; "comunizante", otros. Nada deseo decir de Neruda, ni como poeta ni como hombre de ideas. No viene al caso, tampoco. Unicamente quiero advertir, como ya hice en otra ocasión, que la "intelectualidad" española es muy susceptible cuando la Academia sueca, con su diplomático sistema de una de cal y otra de arena, le corresponde favorecer a alguien de la Europa oriental o a cualquier extremista del ancho mundo; pero en cambio, cuando el premio recae, por el mismo sistema, sobre uno de esos que "escogen la libertad", o bien sobre un filofascista encubierto o descarado, entonces el galardonado no sólo merece el premio por sus intrínsecas cualidades literarias o científicas, según el caso, sino que como hombre también es un espécimen integral. Si la Academia sueca da una de cal y otra de arena, que cada cual se atenga a su turno, y no criticar cuando corresponde el turno adverso. De este modo pudo leerse lo siguiente en un semanario catalán: "Neruda, ¿poeta?" (Esta era el título). Y luego: "Por la Academia sueca ha sido concedido el Nobel de Literatura a Pablo Neruda. La concesión del Nobel a Neruda ¿se debe a la calidad de su obra, negación de la poesía, o a su mentalidad socialista?"

Lección de pedagogía.- El que desee adquirir cultura geopolítica, entre los estudiantes del mundo, que haga las maletas y se venga a España. De los de aquí ya no digo nada, pues ya hace tiempo que están sufriendo la cultura española impartida en nuestros conspicuos y objetivos centros docentes. Como muestra de esta "cultura" hay que poner el ejemplo de cierto libro de texto para alumnos de cuarto curso de bachillerato, titulado "Vida social", el cual expresa así en la página 104: "En fin, en Europa, todas las naciones tienen atractivo y una belleza propias. Sólo una nación, Rusia, desentona en este cuadro maravilloso y armónico, con su roja silueta, amenazando siempre, dispuesta a devorar entre sus horribles fauces a este continente maravilloso".

Menos mal que la apertura comercial del franquismo hacia el Este no debe basarse en lecturas tan edificantes. ¿O sí? ¡Vaya pareja!

Corresponsal.

EL LUCHADOR

